

La educación en debate

#2

Suplemento

unipe: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA BUENOS AIRES

¿Cómo se forma a un buen docente?

por Diego Rosemberg*

Garantizar la calidad de la formación y de la capacitación docente constituye una obligación del Estado para cumplir con el derecho a una buena educación, derecho del que deben gozar los niños y los jóvenes de cualquier territorio y sector social.

La tarea no parece sencilla cuando los vertiginosos cambios del mundo contemporáneo y la velocidad a la que se desarrolla el nuevo conocimiento obligan a maestros y profesores a una carrera por la actualización de sus saberes, que podría sospecharse perdida de antemano.

Los contextos donde se desarrolla el trabajo pedagógico, además, son cada vez más complejos. El maestro de hoy ya no es dueño de la verdad ni del saber absoluto, una característica que le confería una indiscutible autoridad frente a los padres, tutores o encargados de las primeras décadas del siglo XX. Como subraya el catedrático español José Gimeno Sacristán, muchas familias de los alumnos de hoy tienen mayores competencias que el docente; y en una abrumadora mayoría de casos, los chicos que se sientan a escucharlo en el aula manejan con mayor habilidad que él las nuevas tecnologías. Tal vez por primera vez, una generación posea más conocimientos en una determinada materia que sus propios docentes. Sin embargo, una redefinición del rol de maestros y profesores puede relegitarlo y garantizarle su lugar en el aula como agente de transmisión de valores y contenidos.

Esa transformación es uno de los desafíos más grandes que encara el sistema educativo. Por un lado, aparece la necesidad de profesionalizar a un sector que históricamente fue, a lo sumo, definido como un conjunto de técnicos reproductores de saberes elaborados por otros.

Pero, como dice Vilma Pantolini, gremialista del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Ai-

Unos no se capacitan por pereza, otros por soberbia y están quienes trabajan hasta tres turnos y no tienen tiempo para hacerlo.

res (SUTEBA), casi nunca fue reconocido como un productor de conocimientos. En dirección a ese cambio cultural parecen apuntar medidas concretas, como la extensión a cuatro años de las cursadas de los profesados docentes, así como también la creación de la Universidad Pedagógica de Buenos Aires (UNIPE), que significa una apuesta importante al desarrollo de la investigación en el propio espacio de trabajo de maestros y profesores: el aula.

Para eso resulta imprescindible poner la mirada en el sistema de formación, que –como recuerda el rector de la UNIPE, Adrián Cannellotto– quedó fragmentado en numerosos institutos y universidades públicas y privadas a partir de la política educativa instalada en la década de 1990. Lo mismo sucede en las abundantes ofertas de capacitación y en lo que se dio en

llamar la cultura del cursillo, que busca sumar puntos para la carrera docente, y tiene como objetivo intentar empatar el otro ítem que pondera en la trayectoria hacia un cargo: la antigüedad. Lo cierto es que ni los cursos, ni la experiencia por sí mismos garantizan actualmente la calidad académica.

La otra dicotomía que habitualmente se plantea en el ámbito de la formación enfrenta a la didáctica con el conocimiento disciplinar. Los agentes involucrados en el tema coinciden en que se trata de una falsa opción, aunque tal vez sea necesario no generalizar en un escenario tan diverso.

Basta escuchar al alumno Ramiro Kiel, que menciona a profesores con importantes conocimientos en su materia, pero con grandes dificultades para transmitirlos a los estudiantes. Un ejemplo contrario plantea la capacitadora docente Betina Akselrad, cuando señala los grandes vacíos de contenidos que suelen tener los maestros primarios en el área de geografía.

A estas vacantes didácticas y disciplinares, se suma ahora el universo que abren las nuevas tecnologías. Parece imprescindible que los docentes comiencen a preguntarse para qué usarlas y cómo hacerlo. La computadora en el aula ya es una realidad, pero las secuencias didácticas que la contemplan parecen ir rezagadas. O, al menos, no aprovechan la potencialidad que ofrece una herramienta que entró a la escuela por su propio peso y promete redefinirla en todos sus aspectos, desde el académico hasta el espacial. “¿Cómo se parará el docente frente a la computadora? ¿Qué pasará con el pizarrón?”, pregunta la capacitadora en matemática Andrea Novembre.

Como siempre ocurre cuando se quiere modificar alguna situación, las nuevas propuestas generan resistencias. Esta vez no sólo de los actores principales.

Algunos padres –por ejemplo– reclaman a los docentes aggiornados que les

enseñen a sus hijos con los mismos métodos con que ellos aprendieron. A menudo, el peso de lo ya conocido colisiona con la modernización; y al mismo tiempo, los sistemas más nuevos ponen en crisis la transmisión generacional.

Los docentes, a su vez, cuentan con una oportunidad única para demostrar que no son tan conservadores en sus prácticas, como se los suele visualizar.

Por el momento –de acuerdo a distintas voces que aquí se reúnen–, muchos maestros comprenden las implicancias de los tiempos actuales. Pero no todos se muestran entusiasmados con los cambios y algunos se resisten a participar de las capacitaciones.

Unos por pereza, otros por soberbia y, sobre todo, están aquellos que sufren una realidad que los obliga a trabajar dos y hasta tres turnos diarios, dejándolos sin horarios disponibles para perfeccionarse.

En este punto, es necesaria una mirada introspectiva de la organización escolar: la escasez de horas pagas no áulicas dificulta la formación permanente. Los supervisores y directivos –coinciden muchas voces– cumplen un rol fundamental en incentivar las capacitaciones, las tutorías y el seguimiento de los docentes que integran su equipo.

Son ellos los responsables de advertir que prepararse para dar clase en los nuevos tiempos exige comprender el rol político que cumplen maestros y profesores para garantizar el derecho de los niños a aprender y, en consecuencia, para la construcción de una sociedad más justa y equitativa. ■

*Periodista, editor de la revista *Tema (uno)* de la UNIPE, docente de la Universidad de Buenos Aires.

No son héroes

“Hoy la tarea docente es compleja, porque los estudiantes vienen de historias sociales, trayectos culturales y aprendizajes humanos muy diversos. Lo único que tienen de igual es el derecho a aprender. Frente a esto, debemos formar maestros que puedan trazar multiplicidad de caminos hacia el aprendizaje. Pero un docente solo no puede crear cuatro secuencias didácticas para enseñar la división, porque los estudiantes necesitan más de un punto de entrada para su comprensión. Por eso hace falta generar labor colectiva. Si no, en vez de trabajadores de la educación estaríamos pensando en héroes.” (Graciela Lombardi, ex directora del Instituto Nacional de Formación Docente)

Carlos Mérida, *Armonía en rojo*, fragmento, 1966 (Gentileza Christie's)

LA PROPUESTA DE LA UNIPE

Investigar en la propia acción

por Adrián Cannellotto*

En sintonía con la Ley Provincial de Educación del año 2007, el punto de partida del sistema de formación docente debe concebirse como el ejercicio de un derecho de los maestros y profesores y una obligación del Estado. Poner el acento en esta mirada –en vez de una perspectiva asistencialista– es fundamental para complejizar el imaginario que existe en torno a su trabajo, y para contribuir a restablecer el reconocimiento simbólico que ha perdido el educador. Sin duda, la instalación generalizada de este punto de vista es una de las principales fortalezas a la hora de pensar esta área fundamental del ámbito educativo.

En este contexto, la Universidad Pedagógica (UNIPE) –una institución pública y gratuita– se propone la formación continua de docentes, directivos y funcionarios del sistema educativo, aportando sustancialmente a su profesionalización. Se trata de un proyecto orientado a uno de los sistemas educativos más grandes de Sudamérica: 319.000 maestros y profesores bonaerenses educan a 4.620.000 alumnos. En este territorio, además, se encuentran distribuidos 388 institutos de formación docente.

El acceso a estos nuevos puentes hacia la cultura universitaria debe estar garantizado para todos. Para cumplir con este objetivo, la formación semipresencial, las sedes descentralizadas y las extensiones áulicas resultan vitales. La UNIPE no piensa en un proyecto de formación homogéneo, que sea aplicado de manera indiscriminada en cualquier lugar de la provincia. Cada sede que abra la Universidad acompañará lo que suceda en su territorio, se convertirá en un actor social y ofrecerá propuestas de investigación o de extensión vinculadas a la realidad en la que se inserte.

En la formación continua de los docentes, resulta central problematizar la enseñanza y poner el foco en lo que sucede en el aula. No podemos pensar en la formación como un entrenamiento, una mera capacitación o una simple ac-

tualización para instrumentalizar los modelos o las currículas. El objetivo es formar docentes autónomos, con capacidad para transmitir saberes, de trabajar en equipo, de investigar y de participar de la cultura digital; siempre comprometidos ética y políticamente con los resultados de los aprendizajes de sus alumnos. En otras palabras, dotar al docente de herramientas para trabajar en el aula y atender la realidad de los estudiantes, lo que implica incrementar su autonomía para realizar y fundamentar opciones de enseñanza, preparándolo también en la reflexión y la acción en contextos y situaciones concretas. Buscamos docentes con una mirada crítica de la propia acción y del funcionamiento institucional. Apostamos a una formación que sea en sí misma una experiencia de pensamiento. A ella debe incorporarse la reflexión sobre los dilemas políticos y culturales contemporáneos. La interpelación que se les hace a los docentes no es sólo desde los saberes escolares, sino también desde la posición asumida en esos dilemas, en los modos en que estos llegan al aula.

El modelo semipresencial de la UNIPE integra al trayecto de formación disciplinar- didáctico, otro caracterizado por la lectura de textos clásicos como modo de abordar problemáticas contemporáneas. Además, un tercer trayecto está orientado a reflexionar y producir conocimiento sobre la propia práctica y, como cuarto componente, se propone estimular la apropiación de bienes culturales. Consecuentemente con ello, la UNIPE cuenta con un Instituto de Pensamiento Contemporáneo, un Laboratorio de Nuevas Tecnologías Aplicadas a la Educación –orientado hacia la apropiación de estas nuevas herramientas por parte de los docentes–, un Laboratorio de Medios Audiovisuales, un Programa de Lectura, su sitio web y la Editorial Universitaria, todas áreas destinadas a desarrollar un proyecto cultural propio y abierto para todos. ■

*Rector de la Universidad Pedagógica (UNIPE).

LA MIRADA DE MAESTROS Y PROFESORES

De la teoría a la práctica

Por su diaria exposición, los docentes suelen ser puestos en el centro de la escena al encarar cualquier debate educativo. Funcionarios, académicos, directivos, padres y estudiantes los evalúan constantemente, aunque pocas veces maestros y profesores tienen la oportunidad de dar a conocer su punto de vista. En estas líneas, cuatro docentes se miran al espejo.

Mariano Skliar estudió antropología y realizó una tecnicatura en tiempo libre. Sin haber cursado el profesorado, da clases de geografía e historia en el Nacional Sarmiento, del Barrio Norte de la Capital Federal. “A partir de 2001 –describe– estalló la matrícula, entraron muchos chicos de la Villa 31. Se produjeron choques de mucha violencia simbólica. Había docentes que decían: ‘A esos negros no les da la cabeza’. Toda la formación docente entra en crisis cuando sectores tan golpeados ingresan a la escuela. Los profesores no tienen herramientas y acuden a su sentido común, que a veces es racista.” Skliar es consciente de que al docente que trabaja muchas horas y se siente poco reconocido, le resulta por momentos más fácil ver el problema del chico que pensar que quien tiene que cambiar es él. “La formación docente da por sentada una realidad diferente de la del aula –afirma–. Maneja poca información sobre las personas con las que trabajamos y no prepara para tender puentes hacia el otro. A mí me sirvieron experiencias fuera de la escuela: talleres de alfabetización en movimientos sociales, educación popular, recreación. Necesitamos no sólo saber psicología evolutiva, sino también sociología, antropología, dinámica grupal. En un aula se juegan roles, expectativas, miedos, disputas de poder y sin embargo, la lógica es que uno enseña y cada individuo aprende.”

Carla Rizo, maestra de primer grado en el Instituto Mariano Moreno de la localidad bonaerense de Gregorio de Laferrere, terminó el profesorado en 2004. Define su formación como contradictoria: “De constructivismo vi poco. Hablábamos de palabra generadora en la teoría, pero en las prácticas veías a maestras conductistas. En matemática, casi no se habla del cálculo mental ni de

las reacciones de los chicos ante los algoritmos. Se sigue enseñando el orden numérico y las estrategias de enseñanza las tiene que buscar cada uno. Las capacitaciones son totalmente distintas, ahí sí entra lo cotidiano y hay apertura al conocimiento.”

La mirada de Pablo Itzcovich –da clases de historia en la Escuela Media N°3 del barrio porteño de Villa Crespo– tiene puntos en común con la de sus colegas. Se recibió de profesor de enseñanza media y superior en la Universidad de Buenos Aires, pero asegura que su formación fue bastante deficiente en lo didáctico-pedagógico. “Los contenidos que recibimos son muy lejanos como para hacer una trasposición didáctica a los chicos. En la facultad sólo tuvimos dos asignaturas didácticas anuales. Una general y otra específica de historia. Después tuvimos cinco clases de práctica, muy poco. Nos faltan elementos para armar secuencias didácticas y también de manejo de grupo. Antes de

“Toda la formación docente entra en crisis cuando sectores tan golpeados entran a la escuela”, dice Mariano Skliar.

dar clase, fui preceptor y eso me sirvió mucho para relacionarme con los chicos y para ver cómo se manejaban los docentes. Una vez trabajando, tendríamos que tener una capacitación en servicio más horizontal, donde los docentes experimentados guíen a los que recién ingresan. En mi escuela, como hay algunos profesores nombrados por cargo, pueden dedicar unas horas a eso. Pero es una porción mínima.”

Maestra de Prácticas del Lenguaje de 6° grado de la Escuela N°9 de la localidad bonaerense de Longchamps, María Eugenia Holocek tiene 25 años de experiencia y divide su formación en dos etapas, la que transcurrió en el Instituto de Formación Docente N° 41 de Almirante Brown y la que le brindó la propia práctica. “Sin duda –dice–, el Instituto me dio lo básico, pero no lo suficiente para trabajar. Recuerdo la sensación que tuve al recibirme: ‘¿Qué hago ahora?’. A la distancia, esa sensación fue la puerta de acceso a la segunda etapa: hice cursos, concurrí a charlas, leí libros, conocí experiencias de colegas, realicé un postítulo de Alfabetización Inicial y hoy curso una licenciatura en la UNIPE. Ahora también soy orientadora de practicantes y veo con preocupación que la mayoría no tiene esa búsqueda de superación. Quizás eso sea lo que los institutos de formación tendrían que fomentar.” ■

Mejor, bien acompañado

“Sería bueno que los maestros tuviéramos asistencias técnicas en la escuela para poder tomar modelos de intervención. El asistente técnico puede pasar por los grados, ofrecer modelos de clases, aportar soluciones a los problemas. Tuve la posibilidad de trabajar en pareja pedagógica, lo que facilita mucho la labor y eso me permitió hacerme de muchas herramientas. También debería haber más capacitación en servicio para completar la formación inicial, donde existe una gran distancia con la práctica.” (Cristian Ababile, maestro de 2° grado en la Escuela N°3 del Distrito 6, de la Ciudad de Buenos Aires)

JOSÉ GIMENO SACRISTÁN, CATEDRÁTICO ESPAÑOL

Aprender siempre

José Gimeno Sacristán, catedrático de la Universidad de Valencia y ex asesor del Ministerio de Educación de España, participó del coloquio Política, Currículo y Organización Escolar organizado por la UNIPE. En su paso por Argentina habló del rol docente en tiempos de hiperinformación y avances tecnológicos. Subrayó la necesidad de su formación continua y el desafío de convivir con alumnos que cuentan con mayor capital cultural.

¿Existe un modelo docente?

Los modelos docentes son teóricos; no existen. Trazar un perfil ideal supone que de él depende alcanzar las metas educativas, pero eso depende de muchos factores y el docente es sólo uno de ellos.

¿Qué espera usted de un docente?

Que tenga salud mental, tolere conflictos interpersonales y sienta seguridad para estar frente a un grupo al que debe tratar bien. Tiene que saber algo bien sabido y contarlo bien contado. Debe trabajar en equipo, perfeccionarse continuamente y situarse en su contexto histórico, social y pedagógico.

¿Cómo se actualiza cuando los cambios son continuos?

La formación inicial es insuficiente, de-

be concebirse como una capacitación general que siente las vías para una formación a lo largo de la vida y para adaptarse a los tiempos. La docencia nunca se adquiere en forma definitiva.

¿Cómo debe ser esa formación permanente?

Formarse no es solo ir a cursos. El docente se perfecciona si estudia, lee y escribe, más allá de si es lunes o domingo. Es una actitud autónoma e inherente a su ser. A su vez, la formación formal debe ser en el horario retribuido salarialmente, sin recargar su trabajo: si el profesor tiene varios turnos, no tiene fuerzas para perfeccionarse. Pero a mí me interesa hablar de la cuestión actitudinal.

¿Percibe esa actitud en los docentes?

El maestro ejerce desde muy joven hasta la jubilación y se considera estabilizado. En general, es conservador y no tiene el prurito de estar al día como un vendedor de zapatos, que si no lo está no come.

¿Cómo se conjuga esto con los cambios científicos y tecnológicos actuales?

Vivimos del mito de que la educación iguala, emancipa, enseña y redime a todos. Hoy es discutible. La escuela sigue siendo potente para distribuir el conocimiento, sobre todo, entre los más necesitados; pe-

ro está dejando ese lugar en manos de los medios de comunicación, de los amigos... La escuela está en un mundo cada vez más atractivo que ella misma. Mientras ella clasifica adverbios, la vida exige otros saberes. Hoy hay estudiantes de nivel medio que saben más informática que sus profesores. En España, un 30% de las familias tiene más nivel cultural que los maestros.

Entonces, ¿cuál es hoy el rol del docente?

Debe ser repensado. Si no actúa a un nivel superior al resto, pierde razón de ser y autoridad. La escuela como instrumento de control aún es importante, pero ya no siempre actúa como promotora del saber. Mi hija adquirió inglés viajando; ecología por National Geographic y sexualidad aprende fuera del aula. En lo que necesita saber, la escuela hizo poco: tiene las ventanas cerradas.

¿Y cómo se abren?

Dotando al docente de alta competencia intelectual y convirtiéndolo en insustituible. Argentina tiene la dificultad de carecer de universidades que formen docentes.

¿No es necesario también un reconocimiento material?

Material, intelectual, social. En Argentina, ningún docente vive bien. Pero si nos detenemos en los condicionamientos previos, no vemos otros factores. Es lamentable que el profesor se perfeccione porque aumenta su salario; eso debe estar intrínseco en su forma de operar. El docente debe comprender que es un servidor social; tiene una obligación porque el alumno tiene derecho a recibir la mejor educación. ■

Hoy, como ayer

“Tanto los nuevos maestros como los mayores vuelven en su trabajo a sus primeras enseñanzas: explican las ciencias sociales como se las han enseñado a ellos. Desde hace una década capacitamos para que el trabajo en esta área deje de estar centrado en las efemérides, como marcaba la enseñanza tradicional, que después le sumaba el entorno más inmediato del alumno: la familia, el barrio, el campo o la ciudad. Vemos una imposibilidad de salirse de estos núcleos temáticos que impiden ver la complejidad de una sociedad. Hoy se pretende mostrar una realidad que no sea esquemática, estereotipada o estandarizada. Todavía está muy presente el acento en la enseñanza de los héroes, los datos, las fechas, las sucesiones presidenciales. Y lo que más cuesta incorporar es la nueva perspectiva de la geografía, donde hay mucho desconocimiento. La mirada tradicional se basaba en los aspectos físicos, en el relieve, en el clima, en la división política, los mapas y, a lo sumo, alguna descripción de la población. La perspectiva actual tiene que ver más con una mirada social y económica; observa a la sociedad de manera dinámica. Indaga en cuáles son los cambios que se producen en un territorio a partir de las actividades humanas; se trata de una relación más imbricada entre la naturaleza y la sociedad.” (Betina Akselrad, capacitadora de Ciencias Sociales en el Centro de Pedagogías de Anticipación -CEPA- en la Ciudad de Buenos Aires y asesora de diversas escuelas)

VILMA PANTOLINI,
GREMIALISTA

El aula como usina

Computadoras

“Hoy en las escuelas se está haciendo hincapié con el aporte de recursos tecnológicos. Me parece que es una capacitación vacía. Los cursos son para operar la herramienta, pero no sobre cómo aplicarla a cada área. Al docente no le sirve aprender a armar un Power Point, necesita recursos para aplicar la computadora a la matemática, a la lengua, a sociales y a naturales. Yo envío secuencias didácticas completas, armo blogs para que los docentes intercambien experiencias y algunos después utilizan esas herramientas con sus alumnos.” (Rita Salama, asesora de escuelas privadas y capacitadora de Ciencias Naturales en el Centro de Pedagogías de Anticipación -CEPA- y en el Programa de Inclusión Escolar del Ministerio de Educación de la Nación)

“ Cuando oficialmente toman nuestras propuestas se nos redobra el trabajo: tenemos que elaborar nuevas ideas y, a la vez, luchar para que se cumplan las aceptadas”, proclama Vilma Pantolini, subsecretaria de Cultura y Educación del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA).

La dirigente expresa su satisfacción por la inclusión de la formación profesional dentro de la Ley Nacional de Educación del año 2006, así como también por la creación del Instituto Nacional de Formación Docente, que incluye a su vez la conformación de un Consejo Consultivo integrado por los diferentes actores del sistema educativo, incluido el gremial. “Sus recomendaciones no son vinculantes, pero la decisión política es que sean tratadas en el Consejo Federal de Educación”, explica Pantolini, que también se reconforta con la nueva legislación provincial: “En el nivel superior crea espacios de participación como consejos académicos y centros de estudiantes, que permiten democratizar los institutos de formación. Sus alumnos eran de segunda en relación con los universitarios, que cogobiernan sus casas de estudios”.

El reclamo de SUTEBA por mayor participación de estudiantes y docentes en el trazado de los contenidos de la formación nace casi con la propia agrupación. “El trabajo en la escuela no era recogido para armar la currícula –señala Pantolini–. El docente produce un conocimiento creativo y reflexivo con los alumnos, y antes y después de estar con ellos. Ese conocimiento suele ser expropiado y vendido por las editoriales y se crea una representación del maestro como un mero ejecutor de aquello que enseñan los que saben.”

Pantolini asegura que existe una sobrevaloración de la teoría por sobre la

práctica pedagógica. Sostiene que la relación entre ambas debería ser más horizontal y que resulta imposible escindir las: “La producción de los expertos surge a partir de entrevistas con maestros. El problema es que el docente no tiene tiempo para sistematizar su trabajo”.

El cogobierno de los institutos de formación ya produjo modificaciones: en algunos establecimientos ya han aparecido estudios semipresenciales, cátedras simultáneas y la flexibilización de una cur-

“El conocimiento del docente es expropiado y vendido por las editoriales.”

sada rígida, que muchas investigaciones académicas asemejaban a la de los niveles primario y secundario.

Para el gremio, el problema central de la formación docente es la fragmentación del sistema. Responsabiliza de ello a las políticas neoliberales de los años 90: “Surbordinaron la educación al mercado, posibilitaron que cada instituto acreditara su propio plan, lo que llevó a que hubiera provincias con trece establecimientos, cada uno con un plan diferente, pensando más en el marketing que en una política nacional o provincial.”

Por eso, SUTEBA destaca que la sanción de la nueva Ley de Educación Nacional haya incluido bajo su órbita la formación docente. “Pero no alcanza. Las políticas neoliberales instalaron una

cultura de la que es difícil salir, como la competencia individualista para acceder a cargos educativos o el crecimiento desmedido de la educación privada.”

Otro de los avances que este sindicato señala es la masiva titularización de docentes en todos los niveles: “No es lo mismo –aclara la dirigente– estar de pasada en una institución que ser parte estable, formar un equipo y planificar una investigación.”

Los gremios plantearon en la paritaria –y se transformó en resolución del Consejo Federal– la necesidad de que el salario contemple también las horas institucionales y las de labor colectiva.

Pantolini subraya que aún resta mejorar mucho las condiciones laborales para lograr una verdadera construcción colectiva de conocimientos: “No existen momentos para la formación en servicio. La hacemos en las jornadas de formación permanente. Tal vez, los docentes primarios encuentran algún espacio, pero los secundarios, que van y vienen de una escuela a otra, no tienen posibilidades. Por eso nosotros organizamos formaciones a partir de la investigación sobre la propia labor y ofrecemos instancias de tutoría.”

Para SUTEBA, resulta imprescindible que la formación no se limite a un programa de contenidos, sino que se inscriba dentro del derecho universal a la educación. “El docente tiene una responsabilidad social, por eso es necesario que se lo forme para comprender la realidad; para saber que por acción u omisión participa de una construcción histórica. No es un mero problema de manejo de didáctica o de la disciplina. Ambas son insuficientes sin este profundo hecho político que es la intención de construir otras realidades. Ser docente implica tener utopías.” ■

RAMIRO KIEL, ESTUDIANTE

“Muchos no saben enseñar”

Ramiro Kiel tiene 18 años y acaba de egresar del Colegio Nacional de Buenos Aires. En toda su trayectoria se llevó sólo una materia: literatura de 3°. Dice que es porque la profesora evaluaba temas que no enseñaba en clase. Aprende guitarra, piano e inglés; también practica natación. Su asignatura pendiente, asegura, es la militancia política.

¿Creés que tuviste docentes bien formados?

Los profesores saben bastante de la materia que dan. Pero muchos no saben enseñar; son autoritarios. Algunos pasan la información como un bloque de datos, y eso es difícil de aprender porque no te hacen pensar el material.

“Un profesor se compromete cuando le preocupa que aprendas.”

¿Podés ejemplificar algunas situaciones?

Tuve un profesor de matemática que sólo escribía fórmulas en el pizarrón, las copiábamos y nunca explicaba de dónde salían. Otro traía toda la clase anotada en un cuadernito, y si hacías una pregunta, no sabía responderte. Después, hubo una profesora de literatura que sabía un montón, pero en las pruebas tomaba cosas que no había enseñado.

¿Podías plantear estos problemas?

Casi nunca. Teníamos miedo de que si nos quejábamos nos hicieran llevar la materia. En 1° y 2° año teníamos tutorías de una hora por semana para ha-

blar sobre los problemas de la división. Nunca funcionó: el tutor llegaba 20 minutos tarde, y quedaban otros 20 para hablar sobre los problemas de 30 personas. También hay un Departamento de Orientación, pero te llaman cuando tenés muchas materias bajas, te preguntan qué te pasa y listo.

¿Qué profesores te parece que están mejor capacitados?

Los que te hacen pensar y debatir en clase sobre lo que estudiás. No transmiten de arriba hacia abajo un saber sino que dejan hablar a todos. Pero tampoco tiene que ser tan anárquico que no sirva para nada.

¿Existe alguna relación entre el autoritarismo, que mencionaste, y el saber del docente?

Puede ser que algunos no sepan mucho y se impongan de esa manera, pero también hay buenos profesores autoritarios. Uno se involucra más en lo que estudia cuando el profesor orienta, mientras juntos construimos lo que aprendemos. Si no, no te queda otra que aceptar que lo que dice es la verdad, sin saber por qué.

¿Qué es un buen sistema de evaluación?

Uno que te obligue a aplicar lo que aprendiste, reflexionando. Muchos exámenes son muy detallistas, preguntan fechas puntuales, te obligan a memorizar datos que olvidás a los dos días. A veces son un gran problema: si de 30 alumnos, 25 se van a examen, es porque la falla es del docente.

¿Qué le confiere autoridad a un docente?

Hay profesores que dan clase mientras todos hablan; así no se puede aprender. A otros no les importa más que cumplir el horario. La mayoría se hace respetar imponiendo miedo, amenazando con un uno al que habla. Los que se hacen respetar sin ser autoritarios son los que hacen participar y se comprometen.

¿Qué significa que un profesor se compromete?

Que se preocupe por que aprendas, que le importe que te interese lo que enseña. Cuando lo ves apasionado por su materia, es porque está comprometido.

¿Cómo era tu relación con los docentes?

No era cercana. Aunque supieran tu nombre, no te conocían. El colegio era expulsivo, no te decía: “Vení, hacete amigo”. ■

MARÍA INÉS OVIEDO, FORMADORA DOCENTE

Incluir la diversidad

Uno de los aspectos clave de la formación de un buen docente de hoy, en particular en el área de Lengua, consiste en enseñarle a distinguir en sus estudiantes los errores de expresión de las variedades lingüísticas, de manera de poder intervenir en los conflictos que se generan a partir de estas últimas sin subestimar las diferencias sociales y regionales. “Los maestros somos llamados a inocular a los chicos la normativa de la lengua estándar y eso produce choques y barreras entre variedades lingüísticas en circulación”, analiza la profesora en Letras María Inés Oviedo.

La especialista subraya que un maestro debe atender a la diversidad dentro del aula desde una concepción que le permita acercar a los estudiantes la lengua estándar sin obturar ni sancionar sus identidades. “Hay resistencia a esta forma de pensar porque colisiona con la representación de lo que el docente debe aceptar; existe un fuerte mandato a estandarizar la lengua. Eso termina por desvalorizar algunos usos y prestigiar otros. Cuando un chico habla como en la cumbia villera, se convierte en peligroso, carente de inteligencia y con malos hábitos. Sus palabras traen consigo una cualidad moral. Pero todas las teorías lingüísticas señalan que cualquier lengua permite decir y pensar el mundo.”

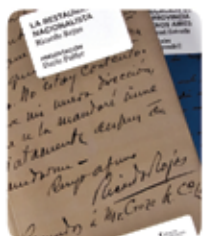
Oviedo, especialista en enseñanza de la Lengua y la Literatura y coordinadora de la Licenciatura en Didáctica de la Lengua y la Literatura en la UNIPE, ejemplifica con una situación ocurrida en un cuarto grado, donde la maestra propuso a los alumnos leer en su casa un cuento para narrarlo en la clase. Cuando le pidió a Agustín que lo contara a todos, el chico dijo: “El cuento trata del coso ese. Ocurrió en allá”. La maestra lo cortó y le pidió que leyera el texto para la próxima clase. “Agustín mostró gran dificultad para salir de su código

restringido y pasar a uno elaborado. Pero el docente también mostró gran dificultad para reconocer que el chico leyó el libro y que por su socialización no estaba en contacto con el discurso estándar de clase media, articulado y lleno de palabras. Si no se da cuenta de que el alumno hizo la tarea y que puede aportar preguntas específicas para estructurar el lenguaje, termina haciéndolo callar para siempre.”

Un buen remedio para operar sobre este problema, sostiene Oviedo, es la sólida formación en literatura, que –resalta– es una puerta a la diversidad de sentidos. Argumenta que los libros poseen gran densidad semántica y que al ponerse en discusión habilitan debates en los que emergen puntos de vista que provienen de diferentes identidades. “Los maestros –agrega– deberían conocer las teorías sobre las que se sustentan las currículas; es una deuda de la formación: la pragmática, la lingüística textual, la sociolingüística o la etnografía del habla. La didáctica de la lengua es muy compleja para ser abordada desde una sola teoría.” ■

Decisiones

“Tradicionalmente el maestro era el saber absoluto. Desde nuestra mirada, los chicos proponen diversas formas de resolver y el maestro debe intervenir con preguntas que no desalienten la participación, aunque el chico se equivoque. El docente ya no lanza conceptos desde la nada, sino que parte de la construcción de conocimientos que realizan los alumnos. Pero el maestro continúa institucionalizando los contenidos. Capacitamos a los docentes para que los estudiantes aprendan a tomar decisiones.” (Andrea Novembre, capacitadora de Matemática)



unipe: editorial universitaria

COLECCIÓN IDEAS EN LA EDUCACIÓN ARGENTINA [Director: Darío Pulfer] Ricardo Rojas *La restauración nacionalista* (Presentación: Darío Pulfer) / José M. Estrada *Memoria sobre la educación común en la Provincia de Buenos Aires* (Carlos Torrendell) / Saúl Taborda *Investigaciones pedagógicas* (Myriam Southwell) / Domingo F. Sarmiento *Educación popular* (Juan Carlos Tedesco e Ivana Zacarías) / Manuel Belgrano *Escritos sobre educación* (Rafael Gagliano) / Carlos N. Vergara *Pedagogía y revolución* (Flavia Terigi y Nicolás Arata) / Juan Mantovani *Bachillerato y formación juvenil* (Isabelino Siede) COLECCIÓN BORIS SPIVACOW Diego Bentivegna *El poder de la letra* / Maximiliano Crespi *La conspiración de las formas* / Myriam Southwell y Antonio Romano (comp.) *La escuela y lo justo* COLECCIÓN PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO Edgardo Castro *Lecturas foucaulteanas* / Nikolas Rose *Políticas de la vida* / Rodrigo Karmy Bolton *Políticas de la exorcación*

DISTRIBUYE GALERNA



comunidad de aprendizaje

WWW.UNIPE.EDU.AR

SEDE RECTORADO: CALLE 8 N° 713 3ER. PISO, LA PLATA

Staff

UNIPE:
Universidad Pedagógica

Rector
Adrián Cannellotto
Vicerrector
Daniel Malcolm

UNIPE:
Editorial Universitaria

Dirección editorial
Flavia Costa
Editor
Diego Rosenberg